

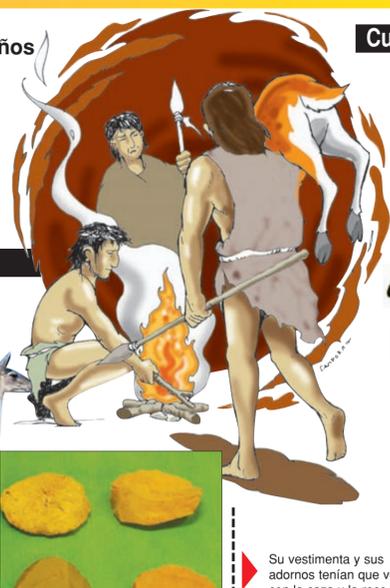
ABORIGENES DE SAN JUAN



1 Cazadores y recolectores

Todo comenzó hace 8.500 años

Los restos de cultura humana más antiguos localizados en la provincia de San Juan corresponden al año 8.500 a. C. Se trataba de grupos de cazadores-recolectores que llegaron a nuestras tierras desde el norte, huyendo de la desertización. En esa época, las temperaturas en la tierra habían aumentado y muchos lagos se secaron por la escasez de aguas de deshielo. Esta situación provocó la migración de grupos que buscaban alimento. En la Precordillera y Cordillera sanjuanina encontraron lo que buscaban.



Cultura Los Morrillos

Tras las huellas de los guanacos

Alrededor del año 6000 a.C. un grupo humano se instaló en la Cordillera de Ansilta, al suroeste de lo que hoy es Calingasta. La zona es la de Los Morrillos y por esa razón esta cultura prehistórica fue bautizada Cultura Los Morrillos por los arqueólogos.



Cazaban guanacos y esta actividad motivaba que el grupo cambiara estacionalmente el lugar de campamento, ya que se trasladaban detrás de las manadas de animales. Los investigadores han encontrado puntas de proyectil, raspadores, cuchillos y perforadores de piedra, así como punzones de hueso. Se alimentaban también de frutos de algarrobo y chañar, semillas, raíces de cactus y huevos de handú.

Cultura Fortuna

Los más antiguos

Los cazadores de la Cultura Fortuna constituyen la población humana más antigua localizada en lo que hoy es San Juan. Sus restos fueron hallados en las zonas de La Fortuna y Los Morrillos, en la Cordillera de Ansilta, Calingasta. También se los ubicó en las actuales localidades de Bauchaceta, San Guillermo, Gualcamayo, Talacasto, Ullum, Cerro de Valdivia y La Huerta, entre otras.

Vivían de la recolección de frutos de algarrobo, semillas y raíces de cactus, así como de huevos de handú. Cazaban guanacos y avestruces. Fabricaban para ello puntas de dardos y lanza, cuchillos y otros instrumentos de piedra.

No vivían en un lugar fijo sino que se movían estacionalmente, de acuerdo con los movimientos de sus presas de caza, por los valles cordilleranos y las márgenes de grandes lagos que ocupaban por entonces algunos de los valles precordilleranos. Alrededor del año 6.200 a.C. cambiaron las condiciones climáticas, los grandes lagos precordilleranos comenzaron a evaporarse y estos grupos humanos debieron buscar otro lugar donde instalarse.

Las herramientas

Entre los restos arqueológicos hallados de la Cultura Fortuna, se encontró gran cantidad de herramientas de piedra como las que muestra la foto. Se trata de raspadores, cuchillos, sobadores y perforadores, entre otros. Con estas herramientas los aborígenes de esta cultura preparaban el tasajo (charque) y trabajaban el cuero de los animales que cazaban.

Las armas de piedra

Estas son puntas de proyectiles de piedra pertenecientes a la Cultura Fortuna. Fueron halladas en excavaciones arqueológicas realizadas en San Juan. Las de mayor tamaño eran utilizadas como puntas de lanzas, para embestir a la presa. Las más pequeñas servían para construir dardos que eran arrojados mediante una lanzadera o estólica.



Su vestimenta y sus adornos tenían que ver con la caza y la recolección: hacían sus vestidos con pieles unidas con fibras vegetales o animales y fabricaban collares de huesos, dientes o semillas. Confeccionaron también redes y cestos de fibra vegetal para transportar sus pertenencias.

Hay registro de que la cultura Los Morrillos se desarrolló en esta zona hasta el año 2000 a.C. Estas culturas de cazadores-recolectores fueron sucedidas en el tiempo por grupos que se iniciaron en el cultivo de tierra y en la cría de animales.

Sus armas y enseres

Las fotografías muestran, arriba, una lanzadera o estólica hallada en territorio sanjuanino. Con ella estos cazadores lanzaban dardos con punta de piedra afilada. Más abajo, un cesto que formaba parte del ajuar con que había sido sepultado un niño. Finalmente, sobre este texto, un collar de la Cultura Morrillos, realizado con huesos de ave y dientes de zorro.

2 Los primeros en cultivar la tierra

Aproximadamente en el año 2.000 a.C. llegaron al territorio sanjuanino, provenientes del norte, grupos humanos que, a diferencia de sus antecesores, se instalaron en un lugar fijo, fundamentalmente en los valles de Iglesia y Calingasta.

Con numerosos cambios y fuerte desarrollo agropecuario habitaron lo que hoy es San Juan hasta aproximadamente el año 1.400 d.C. y se las conoce como las culturas Ansilta, Punta del Barro, Aguada, Angualasto y Calingasta. Los nombres responden a los lugares que habitaron y donde fueron encontrados objetos que testimonian cómo vivieron.

La vida sedentaria permitió el desarrollo de actividades inexistentes en culturas anteriores, como la construcción de viviendas, la alfarería y el tejido.

Cultura Ansilta

Pintores rupestres

Habitaron, desde el año 2.000 a.C., en la cordillera de ese nombre, en el actual Departamento Calingasta. Los vestigios de este grupo llegan hasta el año 500 d.C. y se cree que sus miembros fueron la base de las culturas posteriores.

Fueron los primeros en desarrollar en pequeña escala una agricultura con especies ya adaptadas a la altura.



Además de las viviendas semienterradas, habitaron en cavernas cuyas paredes decoraban con pinturas rupestres; excepcionalmente producían petroglifos.

Desarrollaron la cerámica, aunque principalmente se han encontrado restos de tejidos y cestos.

Construyeron, con piedra, hueso y madera, instrumentos agrícolas como picos, azadas y palas.



En general, construían viviendas semienterradas, circulares, con techos de cañas, ramas y barro. En algunos casos las casas estaban sobreelevadas, recostadas sobre un cerro o una loma.

Criaban llamas como reserva de alimento y medio de transporte. Para ello construían corrales próximos a sus viviendas.

Cultivaban la quinua, con cuyas semillas es posible fabricar una harina comestible. También plantaron zapallo, poroto, calabaza y maíz.



Aunque tenían sus propios cultivos y recolectaban frutos y raíces, continuaban con su actividad de caza de guanacos. Por eso, entre los objetos que se encontraron hay puntas de proyectiles.

Cultura Punta del Barro

Ingenieros del riego

Se instaló en la provincia alrededor del año 320 a.C. y habitó la localidad que le dio su nombre hasta aproximadamente el año 580 d.C. Restos de esta cultura fueron encontrados en Angualasto, Iglesia, así como en Colola, Vega de Pismantia y Bauchaceta. También en Pachimocoy y Gualcamayo, en Jáchal.



Mejoraron la agricultura: cultivaron nuevas variedades de maíz y zapallo y perfeccionaron las técnicas de riego.

Hacían objetos de cerámica decorados para uso doméstico, herramientas de piedra y figuras de animales de barro.

Usaron un telar con lizos para la fabricación de telas con hilos de lana.

Cultura Aguada

Grandes ceramistas

Proveniente también del noroeste, sobre los grupos que habitaban en los valles de Iglesia, Calingasta y Ullum-Zonda se instaló la influencia de la Cultura Aguada entre los años 730 y 1200 d. C.

Cazaban en el Valle San Guillermo y en otras zonas más aptas cultivaban.

Confeccionaban una cerámica de excelente calidad por su terminación, colorido y decoración.



Desarrollaron más que sus antecesores las obras hidráulicas. La Cultura Aguada se perfeccionó en el tejido con fibras de lana de llama con un telar desarrollado.

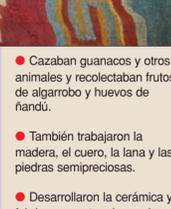
Cultura Angualasto

Artistas del tejido

Aproximadamente entre el 1150 y el 1460 d. C. los valles de Iglesia y Jáchal fueron ocupados por la Cultura Angualasto. Eran principalmente agricultores y ganaderos de la llama.

Elaboraban tejidos multicolores: camisetas, ponchos y fajas.

Cazaban guanacos y otros animales y recolectaban frutos de algarrobo y huevos de handú.



También trabajaron la madera, el cuero, la lana y las piedras semipreciosas. Desarrollaron la cerámica y fabricaron cestos decorados.

Cultura Calingasta

Ganaderos

Con fuertes orígenes locales, entre los años 900 y 1400 d. C. se instaló en los valles calingastinos la Cultura Calingasta.

Eran principalmente agricultores y ganaderos de la llama, aunque también cazaban y recolectaban.

Entre sus restos se han encontrado vasijas de cerámica, calabazas pirograbadas y cestos fabricados con técnica en espiral.



Los grupos de Calingasta calzaban sandalias de cuero y vestían camisetas, mantos y ponchos tejidos en telar.

Con el tiempo esta cultura extendió su hábitat hasta los valles del río San Juan.

3 Las culturas que habitaban este suelo cuando llegaron los españoles

Al norte y noreste

En el norte y noreste de lo que hoy es San Juan, en convivencia pacífica con el pueblo huarpes, habitaron aproximadamente desde el año 1200 d. C. grupos aborígenes conocidos con los nombres de capayanes y yacampis.

Capayanes

Los capayanes, emparentados con los diaguitas del noreste argentino, vivían en el norte de San Juan, en parte de los actuales departamentos de Jáchal e Iglesia. También habitaron el centro de la provincia de La Rioja.

Hablaban dialectos de la lengua cacana, que era general en todo el noreste argentino en esa época. Otros grupos emparentados culturalmente, que también hablaban esos dialectos, eran los pulares, tolobones, calchaquies y diaguitas, entre otros.

Muy poco es lo que se sabe de estos grupos, aunque se supone que se dedicaban a la agricultura y a la recolección. También es posible que fabricaran vasijas de cerámica.

¿Existieron los Olongastas?

En el siglo pasado, algunos autores supusieron la existencia, en la zona oriental de San Juan, de un grupo llamado olongasta. Sin embargo, investigaciones posteriores permitieron descubrir que el término olongasta era uno de los apellidos de los grupos yacampis.

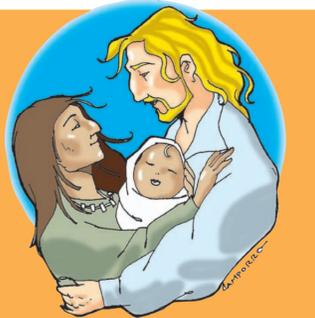
Yacampis

Los Yacampis habitaron en el Valle del Río Bermejo y en Valle Fértil.

La documentación histórica menciona que estos grupos eran muy numerosos y vivían fundamentalmente de la ganadería de la llama.

También recolectaban y practicaban la agricultura, aunque en menor medida.

Esta particular dedicación a la ganadería permitió que estos indígenas fueran empleados en el siglo XVII como criadores y cuidadores de ganado en las estancias españolas de esas zonas.



Desarraigo y mestizaje

Hacia el siglo XVII, Capayanes y Yacampis, dominados por los españoles se unieron al levantamiento aborígen del noreste argentino llamado "el Gran Alzamiento". Como éste fue sofocado, los pobladores fueron desalojados a otros territorios, en los alrededores de San Juan. Algunos sufrieron el desarraigo al ser trasladados a Chile o porque huían para evitar su dominación. Otros, en cambio, se asimilaron a la cultura de los conquistadores a través del mestizaje y perdieron su identidad.

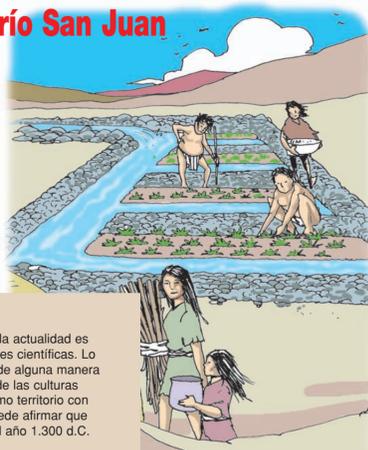
En los valles del río San Juan

Huarpes, la última cultura aborígen

Los huarpes fueron la última cultura aborígen que ocupó la región de Cuyo. Habitaron estas tierras en el momento de la llegada de la conquista española a mediados del siglo XVI y su población se extendía por una amplia área al pie de la Cordillera de Los Andes, fundamentalmente en los valles fértiles del final del piedemonte precordillerano.

El origen

Su origen es desconocido, y hasta la actualidad es tema de investigaciones y discusiones científicas. Lo que se sabe es que su origen está de alguna manera vinculado a las tradiciones propias de las culturas agropecuarias que habitaron el mismo territorio con anterioridad. Hipotéticamente se puede afirmar que vivieron en nuestras tierras desde el año 1.300 d.C.



El nombre de un pueblo

El nombre de "huarpes" con el que fueron conocidos proviene de su propia lengua. A diferencia de otras culturas, que son bautizadas por vecinos, conquistadores o arqueólogos, éste era el nombre que ellos se daban a sí mismos. La palabra "huarpe" tiene características de relación morfológica y fonética con otras palabras de su idioma.

Si bien no se conoce la significación de la palabra "huarpe", una hipótesis afirma que la raíz "pe", que quizás significaba "pariente", unida al nombre del dios principal, Hunuc Huar, indicaría que la combinación de Huar y Pe significaría "los parientes de Huar".

Un trabajo preparado por la Fundación Batailler. Textos: Cecilia Yornet. Diagramación e ilustraciones Miguel Camporro

Fuentes: Gambier, Mariano: Prehistoria de San Juan, EFLU, San Juan, 1993; La Cultura de los Morrillos, IIAM, San Juan, 1985; La Cultura de Ansilta, IIAM, UNSJ, San Juan, 1977; Fase Cultural Punta del Barro, FFHA, UNSJ, San Juan, 1988; La cultura Calingasta en Revista Ansilta N° 6, Ansilta Editora, San Juan, 1994; Instituto de Historia Regional y Argentina "Héctor D. Arias": Nueva historia de San Juan, EFLU, San Juan, 1997; Las fotografías de objetos indígenas que ilustran estas páginas fueron tomadas en el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM) "Prof. Mariano Gambier".

ABORIGENES DE SAN JUAN

LOS HUARPES

Dónde vivían

● Instalados, posiblemente, desde el año 1.300 d.C., los huarpes ocuparon, de norte a sur, los siguientes valles:

● Valle de Tucuma o Caria, determinado por el río San Juan, donde está hoy la ciudad de San Juan y alrededores.

● Valle de Guanacache, conformado por el antiguo río Guanacache y las orillas de las lagunas del mismo nombre.

● Valle de Güentota o Cuyo, vinculado al río Mendoza, donde hoy están Mendoza y Luján de Cuyo.

● Valle de Uco/Jaurúa, determinado por el río Tunuyán, en los departamentos mendocinos de Tupungato, Tunuyán y San Carlos.

De estos asentamientos, los más importantes fueron los de Caria y Güentota.

La familia, base de la sociedad

● La base de la organización social huarpes era la familia. Su consolidación se lograba mediante el matrimonio. Para casarse, el huarpes compraba la mujer a su familia; pagaba con bienes o servicios.

● El hombre se casaba con una mujer perteneciente a otro grupo; la mujer se trasladaba al grupo de su marido y allí residían, nacían y se criaban sus hijos.

● Estaba permitido tener más de una mujer, sin embargo la necesidad de pagar la compra y la obligación de mantenerla limitaba esta posibilidad a los caciques, que eran quienes tenían más recursos.

● Si las relaciones con su marido no eran satisfactorias, la mujer podía abandonarlo y regresar a vivir con su familia.

● Cuando moría el esposo, el hermano debía tomar como mujer a la viuda y hacerse cargo de su familia. Esta costumbre se conoce con el nombre de "levirato". Los sobrinos eran considerados siempre como hijos, ante la posibilidad de que esto ocurriera. Así es que la palabra para designar tanto al hijo como al sobrino en idioma huarpes es la misma.

● Existían los hijos adoptivos y también se tenían en cuenta a los niños huérfanos.



ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Cacique, dueño y señor

● La sociedad huarpes se organizaba en grupos, unidos por lazos familiares, alrededor de la figura de un cacique.

● El cacique era propietario de la tierra donde habitaba su grupo. Tenía poder para vender, donar e incluso arrendar la tierra. El cacique era propietario también de los vegetales cultivados o silvestres que crecieran en ese territorio y de la acequia que lo regaba. Todos los individuos del grupo estaban sujetos a obedecer y servir al cacique, sobre todo para trabajar la tierra.

● Los caciques tenían a su lado un auxiliar, llamado "principal", que en algunos casos podía reemplazar al jefe.

● Cada cacique tenía un sucesor, determinado por herencia, aún antes de su muerte. El cargo se heredaba de los padres al hijo mayor vivo. Cuando el cacique moría sin descendencia o no tenía hijos varones legítimos, la herencia pasaba al hermano que lo seguía en edad. Un tío paterno podía asumir temporalmente el cacicazgo si el heredero era menor de edad al momento de la muerte del cacique.



COMUNICACIONES Buenos caminadores

Los territorios más importantes estaban conectados por caminos que podían tener un nombre propio o bien se conocían con el nombre del cacique hacia cuyas tierras se dirigían. Los huarpes usaban la llama como medio de transporte, pero eran conocidos como muy buenos caminadores, lo que asombró a los españoles. En sus traslados las mujeres transportaban a sus hijos en una especie de cuna que suspendían de su frente y soportaban sobre la espalda. En Guanacache, se trasladaban por las lagunas en balsas de junco o totora.

CARACTERÍSTICAS

Altos y delgados

Los huarpes eran individuos de tez oscura, delgados y relativamente altos, comparándolos con los indios de Chile y con los españoles. Las mujeres eran también delgadas, altas y bien proporcionadas. Las crónicas españolas los describen también como desgarbados. Los varones tenían más barba que los indios chilenos y, como ellos, la depilaban.

VESTIMENTA

Tejidos de lana

● Vestían una manta confeccionada en lana o fibra vegetal que, sujeta a la cintura, envolvía el extremo inferior del tronco hasta la altura de las rodillas; a esta manta agregaban una faja de aproximadamente 15 centímetros de ancho. Sobre los hombros, y sujeta sobre el pecho con una espina, usaban otra manta más pequeña.

● Con la conquista incaica adoptaron prendas de algodón y la "camiseta" andina.

● La vestimenta se completaba con adornos de plumas.

● Tanto hombres como mujeres usaban el cabello largo y es posible que las mujeres pintaran su rostro.



ECONOMÍA

Agricultores y cazadores

Los huarpes fueron un pueblo agricultor por naturaleza. También cazaban, recolectaban y, en menor medida, se dedicaron a la ganadería. Los grupos que habitaron lo que hoy es San Juan se dedicaron menos a la agricultura que sus vecinos de la actual Mendoza.

Una red de riego

Desarrollaban sus cultivos mediante el riego artificial. Construían acedias que abarcaban todo el valle y que se conocían con el nombre del cacique cuya tierra regaban. Cultivaban maíz, quinua, poroto, zapallo, calabaza, mate y posiblemente ají.



Los frutos de la tierra

Recolectaban vainas de algarrobo con las que fabricaban un pan y drupas de chañar para elaborar bebidas alcohólicas. La algarroba era el principal fruto de recolección. Existían bosques de algarrobos en los valles centrales que eran propiedad de distintos caciques.

Ganaderos en pequeña escala

En los valles sanjuaninos la ganadería era realizada en muy pequeña escala y se limitaba a la posesión de algunas pocas llamas.

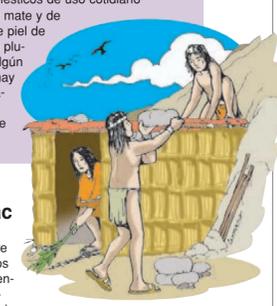
CÓMO VIVÍAN

Grupos de viviendas

● Dentro de cada territorio los huarpes se agrupaban en pequeños caseríos de unas cinco o siete viviendas. Los caseríos, en los que vivían hasta 30 personas, estaban separados unos de otros por más de 20 kilómetros.

● Las viviendas consistían en habitaciones construidas con ramas, cañas de carrizo y paja, posiblemente atadas en haces formando esteras. Quizás estuvieran cubiertas de barro para impermeabilizarlas. Cada vivienda albergaba a una familia, de entre cuatro y seis miembros.

● Los enseres domésticos de uso cotidiano eran recipientes de mate y de cestería, mantos de piel de animal, adornos de plumas, puzones y algún tipo de pincel. No hay referencia a fabricación de cerámica, pero es muy posible que la tuvieran.



IDIOMAS

Huarpe allentiac

El idioma que hablaban recibía también el nombre de "huarpe". Contenía dos dialectos: millicayac y allentiac. El primero se extendía por los valles mendocinos, mientras el allentiac se hablaba en la zona sanjuanina.

INDUSTRIAS

Hábiles fabricantes

Los huarpes se destacaban por su habilidad en la confección de cestos, mantas de piel de animales e hilados.



Hierbas sanadoras

Aparte de la medicina de índole mágica, entre los huarpes se practicaba la cura por medio de vegetales o fitoterapia. Las plantas útiles para este fin se conocían en el idioma huarpes con el nombre de *iturum*. La hierba se empleaba también para otros fines como envenenamiento o atracción al sexo opuesto.

Ceremonias de la comunidad

En la sociedad huarpes eran importantes las ceremonias, mágico-religiosas o fúnebres, que reunían a varios grupos.

Una de éstas tenía lugar en una habitación redonda de paja. Allí, durante unos cuatro días, los hombres bailaban, bebían y comían. Las mujeres permanecían afuera a la espera

del momento en que debían entrar a proveer de más bebida a sus hombres. No podían mirarlos, bajo pena de muerte.

Un anciano invocaba las fuerzas sobrenaturales valiéndose de un tambor y se presentaban los niños varones a la comunidad masculina, en una especie de iniciación.

La muerte

Las ceremonias fúnebres congregaban cierto número de personas y durante ellas se bailaba al son del ritmo de percusión y se bebían productos alcohólicos. Los huarpes enterraban a sus muertos con alimentos, vestidos y otros elementos de uso diario. Creían en otra vida que tenía lugar, según ellos, en la cordillera junto a Hunuc Huar.

CREENCIAS Y COSTUMBRES

El dios de la Cordillera

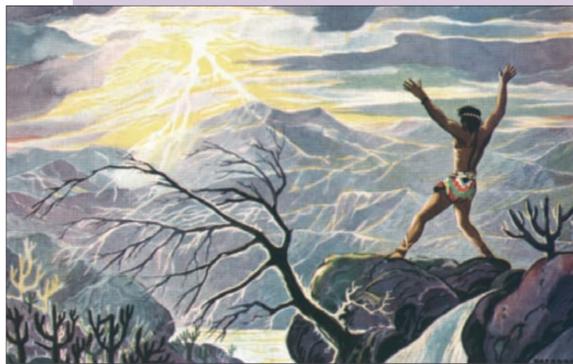
Los huarpes creían en una deidad central benéfica, el Hunuc Huar, que vivía en la Cordillera. Le hacían ofrendas, especialmente de alimentos, con el propósito de solicitarle dones de vida y salud, sobre todo al realizar el cruce de la cordillera.

A Hunuc Huar se agregaban otros espíritus representados por fenómenos naturales como el sol, la luna, el lucero, los cerros, los ríos, el rayo, todos directamente relacionados con su medio ambiente y su forma de subsistencia.

Los huarpes creían también en augurios obtenidos a través de la interpretación de los sueños y del canto de las aves. Contabilizaban el tiempo a través de los meses lunares.

Danzas al son de la percusión

Al parecer los huarpes no solían cantar. Sus expresiones artísticas estaban limitadas a danzar al compás de golpes sobre un instrumento de percusión. Este era el único instrumento musical que ha quedado documentado.



Hechiceros

Los huarpes contaban con la figura de un hechicero (*xapmana* o *nurum*), encargado de curar enfermedades con procedimientos mágicos.

Otra tarea del hechicero era hacer llover cuando escaseaban las precipitaciones, necesarias no para la agricultura sino para el desarrollo de las pasturas naturales con que se alimentaban los animales domésticos y los salvajes que cazaban. Para ello el hechicero debía establecer contacto con un espíritu, alguna especie de dios de las lluvias o de las fuerzas naturales.



Incas: la primera dominación

Hacia el año 1490 el imperio incaico invadió los valles centrales de San Juan y Mendoza. Los pueblos huarpes que allí habitaban fueron dominados.

En territorio sanjuanino hay en la actualidad gran cantidad de evidencias de esta dominación. Se trata de construcciones y santuarios de altura, vestimentas y fragmentos de cerámica.

Los restos arqueológicos más notables son los correspondientes a los hallazgos de los santuarios de altura, tales como los de los cerros El Toro, Tambillos y Mercedario. Otras obras de origen incaico que quedaron eran paredones y lugares fortificados, así como vías de comunicación, con el nombre de "camino del Inca". Los huarpes adoptaron algunos rasgos culturales incaicos como el conocimiento del idioma quechua y el uso de la llamada "camiseta andina" como parte de la vestimenta.

El dominio incaico finalizó poco tiempo antes de la llegada de los españoles a estas tierras.



Entre los restos incaicos hallados son muy frecuentes las grandes construcciones o "tambo", hechos de piedra. Algunos estaban vinculados con la explotación de la lana de vicuña, de gran valor en el imperio.

El cadáver conservado de un hombre, posiblemente procedente de grupos locales incaizados, hallado en la cumbre del cerro El Toro es uno de los testimonios de la presencia incaica. Su muerte estuvo relacionada con un sacrificio humano a la usanza de los incas. Junto a él se encontró un ajuar.

Conquista española y desaparición

La desaparición de los pueblos huarpes está directamente ligada a la llegada de los españoles a la región de Cuyo a mediados del siglo XVI.

En 1551 Francisco de Villagra, con un grupo de expedicionarios, regresada desde Perú a Chile. Por pedido del gobernador de Chile, don Pedro de Valdivia, volvió por la vertiente oriental de la cordillera. Así tomó contacto con los huarpes, que mostraron docilidad.

Cuando llegaron más expediciones, entre ellas la de Juan Jufre, los huarpes aceptaron de buen grado la instalación de ciudades sobre sus mismos asentamientos. Cedieron tierras y se dejaron repartir entre los españoles.

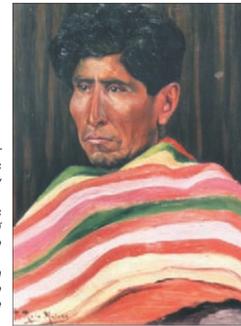
Esta docilidad hizo posible también que estos mismos españoles llevaran una gran cantidad de indios de todas las edades y ambos sexos, a trabajar sus tierras de Chile. Así disminuyó notablemente la población aborigen en los principales valles de San Juan y Mendoza.

Muchos morían al ser desnaturalizados o al tratar de escapar por la cordillera. Los que lograban huir se refugiaban en montes, zonas desérticas o en las lagunas de Guanacache. Este era el lugar más usual como refugio, por la facilidad de subsistencia que ofrecía.

El poblamiento huarpes de las lagunas mantuvo la lengua y ciertas costumbres, aunque se modificaron su vivienda y economía, ahora basada fundamentalmente en la pesca y otros recursos de las lagunas.

Un censo de 1679 indica que en poco más de cien años desde la llegada de los españoles, los huarpes de San Juan habían pasado de varios miles a unas pocas centenas.

A principios del siglo XX el pintor Fidel Roig Matóns visitó las lagunas de Guanacache. Dibujó y pintó a los laguneros de entonces, descendientes de los grupos huarpes que sobrevivieron allí luego de la conquista. En este retrato, el lagunero Carmen Jofré. Las notas de Roig Matóns dicen que viste un poncho típico de Guanacache; al fondo, la pared de junquillo del rancho.



● Un trabajo preparado por la Fundación Batajer. Textos: Cecilia Yornet. Diagramación e ilustraciones Miguel Camporro

Fuentes: Michielli, Catalina: Los Huarpes protohistóricos. IIAF, FFHA, UNSJ, 1983; Millicayac y Allentiac: los dialectos del idioma huarpes en Publicaciones 17, IIAF, FFHA, UNSJ, 1990; Cipayaynes y Yacampis de San Juan en Revista Ansilta N° 5, Ansilta Editora, San Juan, 1994; Michielli, Catalina; Varela Adriana y Riveros María G.: Investigaciones arqueológicas y protección de las instalaciones incaicas de la quebrada de Conconta, en Publicaciones 27, IIAF, FFHA, UNSJ, 2005